

EL SUTRA DEL CORAZÓN

SUTRA DEL CORAZÓN DE LA SABIDURÍA TRASCENDENTAL

[Arya - Bhagavati - Prajnaparamita - Hridaya – Sutra]

Así escuché en el momento propicio la palabra del Victorioso en la montaña del Pico de los Buitres (Rajagriha), donde el Victorioso se encontraba acompañado de una gran asamblea de la sangha de los monjes y de los bodhisattvas. El Victorioso permanecía ecuánime en el samadhi de la expresión de los fenómenos (dharma) llamado "la iluminación profunda".

En ese mismo momento, el noble bodhisattva mahasattva Avalokitesvara, practicando la profunda prajnaparamita (sabiduría trascendental), vio con toda nitidez los cinco agregados (skandhas), y vio que, por naturaleza propia, son completamente vacíos.

Entonces, por el poder de Buddha, el venerable Shariputra preguntó al noble bodhisattva mahasattva Avalokitesvara: "¿Cómo se debe aplicar un hijo o una hija de noble familia que desee practicar la profunda prajnaparamita?".

A estas palabras, el noble bodhisattva mahasattva Avalokitesvara dijo al venerable Shariputra: "Oh, Shariputra, un hijo o una hija de noble familia que desee practicar la profunda prajnaparamita debe hacerlo así: Debe ver que no hay más que cinco agregados, y están completamente vacíos de naturaleza propia.

La forma es vacuidad; la vacuidad es forma; la forma no es otra cosa que vacuidad; la vacuidad no es otra cosa que forma. De la misma manera, la sensación, la percepción, las impresiones kármicas o formaciones mentales, y la conciencia, son vacuidad.

Así pues, Sariputra, todos los dharmas son vacuidad. No tienen características. No nacen ni cesan. No son impuros ni puros. No disminuyen ni se incrementan.

Por tanto, ¡oh Shariputra!, en la vacuidad no hay forma, ni percepción, ni formaciones mentales, ni conciencia. No hay ojo, ni oído, ni nariz, ni lengua, ni cuerpo, ni mente. No hay forma visual, ni sonido, ni olor, ni sabor, ni contacto, ni objeto de conocimiento (dharma). No hay dominio de extensión del ojo, ni del oído, nariz, lengua, cuerpo ni dominio de extensión de la mente, ni dominio de extensión de la conciencia mental. No hay pues ignorancia ni fin de la ignorancia, ni tan siquiera vejez y muerte, ni fin de la

vejez y la muerte, ni sufrimiento, ni origen del sufrimiento, ni cesación del sufrimiento, ni vía o camino, ni sabiduría, ni realización o no-realización.

Así, ¡oh Shariputra!, por el hecho de que los bodhisattvas no tienen nada que obtener, se basan en la sabiduría trascendental (la prajnaparamita). Puesto que su mente no tiene velos, tampoco tienen miedo. Trascienden el error y alcanzan plenamente el nirvana (el más allá del sufrimiento). Así, todos los buddhas de los tres tiempos, basándose en la prajnaparamita, alcanzan la insuperable, auténtica, última y perfecta iluminación.

"Por esto, el mantra de la sabiduría trascendental, el mantra del gran conocimiento, el mantra insuperable, el mantra incomparable, el mantra que apacigua totalmente todo sufrimiento, sin mentira (puesto que no expresa ilusión alguna), debe ser conocido como verdadero. Así se enuncia el mantra de la sabiduría trascendental:

TAYATA OM, GATE GATE, PARAGATE, PARASAMGATE, BODHI SOHA
(*"Esto es así, vámos allá, vámos allá, vamos más allá, vamos más allá que más allá, a la profunda y poderosa iluminación del despertar"*)

Así, ¡oh Shariputra!, es como un bodhisattva mahasattva debe aplicarse a la profunda prajnaparamita".

Entonces, el Victorioso, emergiendo de su samadhi, alabó al noble bodhisattva mahasattva Avalokitesvara con estas palabras: "Excelente, excelente, hijo de noble familia, esto es así. Hijo de noble familia, así es. Así, tal como los has enseñado, se debe realizar la profunda sabiduría trascendental y todos los tathagatas se regocijarán".

Habiendo hablado así el Victorioso, Shariputra, el poderoso bodhisattva mahasattva Avalokitesvara, y todo su entorno, los dioses, los humanos, los asuras, y los gandarvas, se regocijaron y alabaron las palabras del Victorioso.

Así concluye el Sutra Mahayana llamado "El corazón de la Victoriosa sabiduría trascendental".

Este texto lo tradujo (del sánscrito) al tibetano Lotsāwa bhikūhu Rinchen De con el pandita indio Vimalamitra. Después lo publicaron los grandes editores y lotsāwas Gelo, Namkha y otros. El texto tibetano se copió de un fresco en Gegye Chemaling, en el glorioso monasterio de Samye.

**Traducción de Lama Djinpa Tarchin, revisada con el tibetano original y cotejada con la versión inglesa utilizada por Rigpe Dorje Institute por Maite Castellano (noviembre, 2022).*